



Aportes para pensar el apoyo y seguimiento biopsicosocial durante emergencia sanitaria por COVID 19

La presencia de una pandemia como la que afecta a nuestro país y al mundo despierta vivencias de incertidumbre y amenaza que afectan en mayor o menor medida el estado emocional de las personas, aunque éstas sean muy saludables.

Ante ello es esperable que experimenten importantes niveles de ansiedad y estrés, que se ven incrementados más aún por la condición de aislamiento físico, distancia social y/o cuarentena, así como el abrupto cambio en las rutinas que estas implican.

En este contexto es probable que en las intervenciones aparezcan importantes sentimientos de miedo ante la enfermedad, la escasez o falta de recursos; frustración y enojo ante la pérdida de autonomía y libertad; sensaciones de encierro y sentimientos de soledad; aburrimiento; tristeza y vivencia de caos y desorganización frente a la alteración de las rutinas. Estas vivencias y emociones son esperables tanto en personas adultas como en niños, niñas y adolescentes, aunque de acuerdo a cada etapa evolutiva tendrán diferentes manifestaciones.

Es importante transmitir tranquilidad frente a la presencia de estas emociones, haciendo especial hincapié en la necesidad de ejercitar la tolerancia con uno/a mismo/a y con las demás personas con las que se convive.

Desde la Coordinación del Sistema de Protección a la Infancia y Adolescencia contra la Violencia (SIPIAV) les hacemos llegar algunos aportes, con el objetivo de contribuir a la adaptación de los dispositivos de intervención que se vienen desarrollando, adecuándolos al momento de emergencia sanitaria que nos encontramos transitando.

El despliegue de formas novedosas y creativas desde un enfoque biopsicosocial, para afrontar esta crisis tiene como objetivo:

- minimizar los impactos negativos biológicos, psicológicos y sociales en las personas.

minimizarlos también en los/as profesionales y operadores/as que deben sostener las tareas de prevención, promoción y restitución de derechos.



- mantener las intervenciones en las situaciones de alta vulnerabilidad, donde el aislamiento y la emergencia sanitaria pueden contribuir a incrementar las manifestaciones de conductas violentas.

Situaciones de violencia

La recomendación de permanecer en casa ante la situación de emergencia sanitaria y la suspensión de actividades presenciales en las instituciones educativas formales y no formales, representa un incremento de los riesgos para niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia que conviven con sus agresores/as, a lo que se suma la disminución de contacto con otros referentes protectores tanto familiares, comunitarios como institucionales.

Este contexto también agudiza los riesgos de las mujeres víctimas de violencia de género en el ámbito de la pareja al incrementar tanto el tiempo compartido en el hogar con el agresor, como las exigencias y tensiones en el núcleo familiar por los factores antes expuestos.

Por tal motivo **es importante mantener el contacto continuo con las familias, monitoreando aspectos vinculados al clima del hogar y la convivencia entre sus integrantes en estas circunstancias, a través de preguntas cuidadas, abiertas y contextualizadas que tengan en cuenta la posible presencia de la persona agresora durante la comunicación utilizada.**

Rol de los adultos

Generalmente las comunicaciones se establecerán con personas adultas, en un momento en que las condiciones de vida están altamente determinadas por el afuera, las recomendaciones sanitarias y las readecuaciones institucionales, que han llevado a la reorganización de la dinámica cotidiana, familiar y laboral.

Ante ello, es importante contribuir al fortalecimiento del mundo adulto desde su lugar de sujetos, escuchándolos y apoyándolos a asimilar toda la información que les llega en forma masiva. Transmitirles la importancia de su rol en el cuidado, de modo que sus acciones en estos momentos sean valoradas y repercutan positivamente en la crianza de niños, niñas y adolescentes.

Buscar desde este posicionamiento empático construir un vínculo de sostén que pueda ser replicado con los demás integrantes del núcleo familiar, potenciando la creatividad y la resiliencia en estos momentos críticos, que contribuyan a contrarrestar factores negativos.

Prácticas de Crianza

Es importante habilitar a las familias a implementar determinadas flexibilizaciones en las pautas de crianza de niños y niñas en estas semanas, en las cuales es probable que estos/as pasen más tiempo ante las pantallas, puedan mostrarse irritables, ansiosos/as y/o hiperactivos/a. Asimismo es importante transmitir que no es un buen momento para llevar adelante procesos de cambios de comportamiento que impliquen exigencias y expongan a más frustraciones (por ejemplo cambios respecto a conductas relacionadas con el sueño, la alimentación, control de esfínteres, sobre exigencias académicas, entre otras).

Durante las comunicaciones es importante aportar ideas respecto a cómo establecer rutinas diarias nuevas y más flexibles, así como sobre juegos compartidos que puedan implementarse en el hogar durante estas semanas.

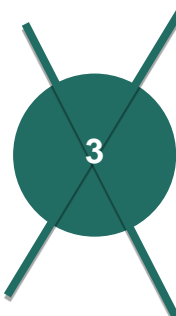
Adicionalmente es recomendable invitar a las familias a conversar con niños, niñas y adolescentes sobre la situación de pandemia, las medidas necesarias para combatirla y los miedos y fantasías que enfrentan al respecto, respondiendo a las preguntas que éstos/as realizan de forma sencilla, con un lenguaje acorde a su capacidad de comprensión. En esta línea es importante explicar que, aunque se evite conversar respecto a la situación, ésta sigue existiendo, provocándonos todas las emociones mencionadas anteriormente.

Por otra parte, es importante instar a las personas a buscar información en fuentes confiables a efectos de minimizar la exposición a noticias falsas y sensacionalistas que contribuyan a aumentar el pánico y la ansiedad.

Rol de los/as operadores/as

Ante esta compleja realidad es importante retomar concepciones como la de corresponsabilidad en las acciones de cuidado entre familia, comunidad y Estado.

En este sentido además de lo ya planteado en relación a las demandas de personas adultas, los y las operadores/as de campo enfrentan la complejidad de encontrarse tensionado/as entre el cuidado de su comunidad y su familia, y el seguimiento de situaciones de alta complejidad como las situaciones de violencia de las que son víctimas niños, niñas y adolescentes.



Para conciliar el cuidado y el trabajo urge la necesidad de contar con herramientas, como el seguimiento telefónico propuesto por varios programas y diferentes instituciones con el fin de continuar las intervenciones sin aumentar los riesgos de contagio.

Es necesario realizar acuerdos ante el uso de esta herramienta en los que se establezca un marco de acción compartido, dado que estará siendo utilizada en simultáneo por operadores/as de diferentes disciplinas, que responden a su vez a diferentes marcos y objetivos institucionales.

Ejes de articulación a tener en cuenta:

- **Aspectos vinculares:** Abordar las intervenciones desde la concepción que a pesar de la distancia física, puede establecerse una cercanía emocional que actúe como protectora para todos y todas; valiéndonos de las múltiples herramientas tecnológicas y la creatividad necesaria para preservar los caminos y vínculos ya construidos.
- **Contextualización/ territorialización:** garantizar que los y las operadores/as cuenten con información fiable y actualizada de funcionamiento del sistema de protección a nivel local. Las mismas permiten anticipar con qué recursos, de qué forma, en que horarios están disponibles.
- **Trabajo en red:** Buscar las formas de mantener y potenciar los vínculos interinstitucionales previos a través de los recursos tecnológicos disponibles.
- **Seguimiento:** Fortalecer la visibilidad y el contacto de todas las personas y familias, principalmente de aquellas con quienes se viene trabajando con anterioridad por situaciones de violencias, así como la inclusión de familias que en el monitoreo actual presenten factores de riesgo de situaciones de maltrato.
- **Fortalecimiento de redes comunitarias:** Continuar acompañando a los referentes protectores de NNA, aunque no estén en el núcleo de convivencia.

Para aportar a la construcción colectiva de dichos acuerdos desde la Coordinación Nacional de SIPIAV proponemos ante el uso del seguimiento telefónico como herramienta:

- Consultar si otros equipos están realizando este seguimiento telefónico, a fin de evitar la sobre intervención acordando con estos objetivos, plazos y referente para comunicarse con la familia, así como instancias de intercambio entre los equipos de acuerdo a lo evaluado en el contacto.

- Establecer un encuadre claro para las comunicaciones con las familias: nuestro nombre, institución y rol que ocupamos; marco de la intervención y sus objetivos (en caso de tratarse de una situación de violencia donde se sabe o sospecha que el agresor pueda estar presente, hacer foco en el cuidado para contrarrestar sensación de control), modalidad y frecuencia.
- Buscar desde un primer momento **establecer un vínculo positivo con las personas adultas, teniendo presente lo ya planteado a fin de considerarlos en todo momento como sujetos de la intervención**, manteniendo una escucha abierta, habilitando que planteen los sentimientos, emociones, pensamientos y dudas, intentando devolverles siempre una escucha tranquilizadora y de sostén, buscando posicionarnos desde su realidad para construir estrategias acordes a sus necesidades.
- Se debe **tener previamente establecido el objetivo de dicha intervención** para que se pueda mantener un debido equilibrio entre la escucha y la orientación.

En este sentido se plantean 3 escenarios posibles:

Situaciones ya identificadas como de violencia: se deben obtener datos sobre si la persona agresora está presente, cómo se está dando la organización cotidiana (a fin de evaluar cuál sería el mejor momento para llamar de manera que no se encuentre en el hogar), relevar si tienen estrategias de cuidado, intentando buscar referentes protectores y brindando herramientas claras de qué hacer en caso de suscitarse situaciones de violencia. Ante estas situaciones es imprescindible el intercambio con otros/as actores institucionales, a efectos de definir la estrategia más adecuada para el caso en este contexto.

Situaciones donde el estrés agregado por la realidad actual pueda devenir en desbordes que generen violencia: Se debe solicitar la mayor información sobre cómo está organizado el hogar, en qué momentos se suscitan los conflictos, que estrategias se utilizan para la puesta de límites, etc. Se intentará repensar la dinámica familiar en conjunto con la persona, buscando definir espacios y tiempos donde estar juntos y otros donde en lo posible puedan tener la mayor privacidad, brindando información sobre acciones, actividades, y propuestas para los diferentes miembros buscando el cuidado de todos y todas a fin de evitar el estrés agregado ante esta situación. Existen múltiples herramientas lúdicas, artísticas, etc. que diversos equipos y programas han creado en estos tiempos que pueden ser utilizadas para compartir con los referentes adultos a fin de facilitar la convivencia.

Seguimiento y acompañamiento de situaciones: Se puede establecer una entrevista más abierta, con mayor nivel de escucha, teniendo previamente definida la información sobre recursos y materiales a los que se puede acceder.

- Se debe buscar establecer contacto directo con niños, niñas y adolescentes, en función de las edades para escuchar también sus inquietudes, fantasías, temores y las necesidades que presentan a fin de enfatizar también su lugar como sujetos y co creadores de la realidad actual, de modo de transmitirles tranquilidad y posibles estrategias de cuidado en caso de existir violencia (buscando siempre definir personas cercanas que puedan ser protectoras u otros recursos institucionales a los que puedan acceder).
- Posicionarnos siempre desde una perspectiva de derechos, resaltando el lugar de niños, niñas y adolescentes como sujetos que necesitan información de la situación actual (en función de sus edades), incentivando la puesta en palabras de sus emociones, sentimientos, temores, etc., sin desvalorizarlos/as, e intentando siempre devolverles una mirada tranquilizadora y brindando acciones concretas de cuidados; organizar en conjunto con ellos el tiempo pensando momentos de: educación formal, recreación, actividades lúdicas, limpieza y organización de espacios, elaboración de alimentos, acceso a pantallas (TV, celulares, computadoras), ocio, contención emocional.

Por último, invitamos a los equipos de diferentes instituciones a compartir las estrategias de intervención novedosas desplegadas a fin de continuar los procesos de retroalimentación, construcción y aprendizajes colectivos.

Pongamos toda nuestra inteligencia y energía para que esta crisis traiga la menor cantidad de víctimas posible.

Coordinación Nacional SIPIAV, marzo de 2020

